

F1233
.23
96

BIOGRAFIA

C. IGNACIO ZARAGOZA

ESCRITA POR MANUEL R. GOMEZ

DE LOS DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
DE LOS DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

[Faint handwritten signature]



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

obediencia y el respeto absoluto como la mejor de las virtudes sociales.

Mal informado de nuestra historia e injustos apreciadores de los hechos sus antecedentes y circunstancias, aquellas conclusiones se calificaron en Europa como el resultado preciso de nuestra incapacidad para gobernarlos. Todo se exageró y así tomar cuenta de lo que la historia nos revela de sus mismas dimensiones y de lo que damos y de lo que tratábamos de ser, se nos llevó a considerar en completa postergación, en un desorden e inestabilidad a nuestra existencia política, cuando venían las especulaciones a fijar su vida en el futuro en nuestras mismas minas, en nuestras fértiles comarcas, y en la debilidad y efímera duración de

INTRODUCCION

México debe conocer al guerrero que vindicó su nombre ante la opinion de las potencias extranjeras.

Los elementos sociales y administrativos que nos legaron los conquistadores de este rico y privilegiado país, no eran por cierto los mas á propósito para cimentar una República fundada en la democracia; y sin embargo, ella se ha creído necesaria para elevarlo á la altura de los principios que reconocen en el pueblo la fuente de todo poder, y en los gobernantes los servidores de ese mismo pueblo.

¿Cómo conseguir este bien, que el mundo entero se afana por conquistar, sin conmociones y sin guerras intestinas que sacudieran fuertemente á nuestra sociedad? Las preocupaciones religiosas todo lo habian invadido: el clero era poderoso, las clases numerosas é impuestas á dominar, y el pueblo sin educacion civil, cedia á costumbres que le recomendaban la

obediencia y el respeto absoluto como la mejor de las virtudes sociales.

Mal informados de nuestra historia ó injustos apreciadores de los hechos, sus antecedentes y circunstancias, aquellas conmociones se calificaron en Europa como el resultado preciso de nuestra incapacidad para gobernarnos. Todo se exageró, y sin tomar cuenta de lo que la historia nos revela de sus mismas disensiones, y de lo que éramos y de lo que tratábamos de ser, se nos llegó á considerar en completa postracion, en un desórden é inmoralidad tal, que solo se apelaba á nuestra existencia política, cuando venian las especulaciones á fijar su ávida sed de lucro en nuestras ricas minas, en nuestras fértiles comarcas, y en la debilidad y efímera duracion de nuestros pasados gobiernos.

La idea de intervencion tentaba ya fuertemente; y atendido el origen, estudiada la política, y conocidas las ambiciones jamas disimuladas del actual emperador de los franceses, fácil era inferir que no seria su gobierno quien resistiera á tan halagüeña tentacion.

Gutierrez Estrada, Almonte, Miranda y otros, de quienes seria mejor que la historia jamas hablase ni aun para recordar sus nombres, avivaron los deseos de aquel emperador, y he aquí empeñada una lucha que no se pensó ni por los traidores ni por el actual gobierno de la Francia, que pudiéramos ni aun medianamente sostener.

Ninguna duda se ponía en el triunfo: las fuerzas invasoras recorrerian el camino desde Veracruz hasta la capital, entre los aplausos de sus innumerables partidarios—tal se juzgaba

nuestra degradacion—y precedidas por la cobarde y apresurada fuga de los necios y temerarios que intentarían resistir. Así se creía: los que mas favor nos hacian en Europa, solo se esperaban débiles y desordenados combates, en los que siempre quedariamos vencidos, y no dudaban en la próxima y fácil ocupacion del lugar donde residen los supremos poderes.

Sin embargo, fuerzas inferiores en número á las invasoras, peor armadas y desprovistas del equipo y otros elementos que contribuyen á dar brío y á infundir orgullo en el soldado, escudadas con una débil é impropia llamada fortificacion, las resistieron y rechazaron en las inmediaciones de Puebla.

Desde este dia comenzó nuestra vindicacion..... ¡Feliz guerra que nos trae reparaciones tan gloriosas.....! ¡Bien venida, bendita sea.....! Con sangre debiamos borrar la mancha de oprobio y de desprecio que pretendia leer en cada una de nuestras frentes el orgulloso europeo, y esta sangre ha comenzado digna y fructuosamente á verterse; este bautismo sagrado se tuvo ya en el Cerro de Guadalupe, merced al valor de unos cuantos hijos de México acaudillados por el C. Ignacio Zaragoza.

¿Quién era este hombre? Para que lo diga la historia, sus contemporáneos deben presentarle los datos relativos á su biografia, y esto es lo que yo me he propuesto hacer en el presente escrito. Le conocí, le traté íntimamente y acompañé multitud de veces durante su corta vida pública.

En dias pasados, se me pidieron por encargo de uno de nuestros mas apreciables generales, algunos apuntes de su vida, y

entonces formé los que ahora publico con algunas reformas. Todo en Zaragoza fué modesto; pero en la misma sencillez de sus actos se encontraba firmeza de carácter, voluntad propia, amor á las instituciones liberales y un génio militar que, sin pretensiones y al traves de su desprendimiento y subordinacion, se hizo conocer y respetar merced á los reiterados combates donde tuvo que admirarse su serenidad y el acierto de sus instantáneas disposiciones. Creo, pues, que estos apuntes serán bien recibidos en gracia del sencillo republicano, cuyo nombre se verá siempre radiante de gloria, á la clara luz que iluminó el venturoso dia 5 de Mayo de 1862.

México, Setiembre 30 de 1862.

Manuel Z. Gomez.

Quien era este hombre? Para que lo diga la historia, sus contemporáneos deben presentar los datos relativos á su biografía, y esto es lo que yo me he propuesto hacer en el presente escrito. Lo conocí lo traté íntimamente y acompañé multitud de veces durante su corta vida pública. En días pasados, se me digieron por cargo de uno de nuestros mas apreciables generales, algunos apuntes de su vida, y